

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL REY

T DE LA NACION.



SÁBADO SANTO 25 DE MARZO DE 1815.El Buen Ladron. = *No hay Quarenta Horas.*

VIVA FERNANDO.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ITALIA.

Genova 26 de Febrero. El rey Emanuel, nuestro augusto Soberano, da cada dia pruebas á los habitantes de esta ciudad y de Rivieres que si el congreso lo ha hecho dueño de nuestro territorio y de sus habitantes, sus miras son las de ganar y conquistar nuestros corazones á fuerza de beneficios, y por medio de un gobierno sábio y justo. Recibe con una benignidad y agrado sin exemplo á quantos genoveses se le presentan. Muchas veces discurre por las calles sin aparato, y aun disfrazado; pero como inmediatamente le conocen, no puede presentarse en público de manera alguna sin que todos á porfia se agolpen á él para victorearlo, y manifestarle la satisfaccion de que se hallan poseidos. Con el objeto de tomar en todo las providencias mas acertadas no se desdén de preguntar é informarse de quantos pueden darle luces y noticias.

Se ha mandado hacer aquí un censo de los que pueden servir en la marina, con la mira, segun se dice, de armar algunos buques y construir otros: bien que se asegura que por el tratado con Inglaterra no podrán armarse aquí mas que quatro fragatas y 12 galeras, fuerzas, que aunque cortas, son las suficientes para poner freno á los berberiscos, y proteger nuestro comercio.

ARTICULO DE OFICIO

El Consejo Supremo de la Guerra, en consulta que con fecha de 3 del corriente ha dirigido al Rey nuestro Señor, expone, estimulado de su bien acreditado zelo por el mejor servicio de S. M., que como encargado por su augusto abuelo el Sr. D. Carlos III de la comunicacion del Real decreto de 17 de Marzo de 1785, para que los militares no usasen otro vestido que su riguroso uniforme, haciéndolo como responsable de su mas exácto cumplimiento, no puede desentenderse por mas tiempo de esta indispensable obligacion; y que, por la notoria contravencion que advierte en su observancia, así como por la que igualmente nota en la de la Real orden de 31 de Mayo del mismo año, con la que se acompañaron á los Capitanes Generales, Inspectores y Gefes de cuerpos de Casa Real muestras de espaldas, hebillas de zapatos y de otras prendas, no solamente para afianzar su uniformidad en todas las clases, sino para evitar tambien por este medio los gastos superfluos que produce la diversidad de trages de puro luxo, que ademas de no conducir á la decencia, fomenta una vanidad que es impropia del carácter y espíritu de un buen militar, y contribuye sobremanera en algunos oficiales al atraso de que provienen sus deudas, en otros sus vicios al juego; y no pocas veces á otros mas indecorosos por sostener lo que no pueden conseguir con sus reducidos sueldos; dice que para que puedan atajarse las consecuencias de semejante conducta, se considera en la precision de llamar la atencion de S. M., y poner en su Real noticia el escandaloso desorden y arbitrariedad, con que, olvidados los militares de lo mandado en dichos soberanos decretos, á vista y paciencia de sus Gefes, Inspectores, Capitanes Generales, Gobernadores y demas autoridades, se presentan los oficiales vestidos de paisanos sin ningun misterio en los paseos públicos, fondas, cafés, y aun en las sociedades de mayor cumplimiento; y que quando se ven precisados á vestir el uniforme, lo usan algunos llevando adornos mas propios de mugeres que de un guerrero, como son los pendientes, que aunque estén en uso,

en otros países; no lo están en España, como poco correspondientes al carácter y seriedad de sus naturales. Que otros llevan, en lugar de la espada de ordenanza, armas cortas blancas, como puñales, estoques cortos y cuchillos, que están prohibidos por Reales Prágmaticas; siendo digno de notarse que al mismo tiempo que en cumplimiento de esta ley se formaría causa á quien se encontrase oculta una de estas armas blancas prohibidas, destinándole á presidio, se dexen impunes á los oficiales que públicamente y sin ningún misterio las usan. Que hay otros que sin ser de las clases de granaderos, carabineros y soldados de caballería, á quienes antes de la revolución era solo permitido llevar bigotes, han dado en usarlos con tal variedad en sus formas y patillas, que causa la mayor extrañeza ver el distinto modo con que los llevan los oficiales de un mismo regimiento, cada uno á su antojo y capricho, y otros que no los usan; y finalmente que hasta en las solapas de los uniformes se advierte una diferencia muy notable en unos mismos cuerpos, llevándolas los unos rectas en su hechura, y otros en arco; cuya arbitrariedad y tolerancia exigen un remedio tan eficaz y pronto, que estimule y obligue á los Gefes á cuidar de la uniformidad en el vestir, tan recomendada por las Reales Ordenanzas.

S. M. ha visto detenidamente la referida consulta del Consejo; y al mismo tiempo que aplaude su zelo y recomienda á su autoridad que en uso de ella contribuya eficazmente á hacer observar sin la menor contemplacion ni disimulo todo lo concerniente al exácto cumplimiento de las Reales Ordenanzas y posteriores decretos y resoluciones, se ha servido mandar, conformándose con el parecer del Tribunal:

I. Que se lleve á debido efecto lo mandado por su augusto abuelo el Sr. D. Carlos III en el citado Real decreto de 17 de Marzo de 1785, prohibiendo á todos los individuos militares del Ejército y Armada, ó retirados que gocen sueldo, el traje de paysanos, aun fuera de las funciones del servicio, precisándoles á vestir el uniforme señalado á su regimiento ó clase, sea en guarnicion, cuarteles de descanso ó en marchas; pues en estas ó en tiempo de invierno se les permitirá llevar encima del uniforme precisamente levita ó sobretodo, y en ellos las di-

visas de sus grados; permitiendo á los oficiales por ahora, y en atencion á las actuales circunstancias, usar en lugar del uniforme frac ó levita azul con las divisas de sus grados, sombrero de tres picos y su escarapela roxa, y de ningun modo el redondo de paisano: teniendo entendido los contraventores, que podrán ser arrestados por qualquier gefe militar aunque no sea de su cuerpo, dando cuenta inmediatamente á S. M. por conducto del correspondiente inspector; y si fuesen hallados vestidos de paisano ó de frac ó levita sin divisas por algun juez de la justicia ordinaria en casas sospechosas ó de juego, ó á deshoras de la noche por las calles en alguna pendencia ó lance, podrán ser arrestados tambien, y quedarán sujetos á su jurisdiccion en aquel acaecimiento, ó en el de encontrarles en algun juego prohibido con el referido vestido, quedando por solo este hecho despedidos del servicio; á cuyo fin será obligacion del juez aprehensor dar parte inmediatamente al comandante de las armas, para que lo ponga en noticia de S. M. Pero si solo se encontrase por la justicia al oficial vestido de paisano, ó de levita ó frac sin divisas, en casa no sospechosa ó en la calle sin cometer ningun delito, será llevado por el juez al vivac en calidad de detenido, dando este el aviso correspondiente de haberlo entregado en el principal al comandante de las armas, á cuya disposicion quedará suspenso de su empleo y arrestado en su casa hasta la Real determinacion de S. M., como así está prevenido por la referida Real orden de 31 de Mayo de 1785, de que se acompaña copia literal, así como del Real decreto de 17 de Marzo del mismo año que queda citado.

II. Que á su consecuencia se precise á los oficiales, cadetes y demas individuos militares á llevar el uniforme rigoroso de ordenanza señalado á su regimiento; pero que en atencion al atraso con que en la actualidad reciben sus pagas, los oficiales, se les permita el uso de un frac azul con sus divisas, y la espada con su sombrero de tres picos; cuidando los coroneles ó comandantes de los regimientos de obligar á los oficiales á vestir siempre el uniforme luego que tengan corrientes sus pagas. Y por lo tocante á los que por haber estado prisioneros en Francia se hallan en el dia agregados á los diferentes cuerpos de su



arma, sin saber aún el regimiento en que serán reemplazados, se les permita usar, si no tuviesen otros medios, de frac ó levita con las divisas de sus graduaciones, sombrero de tres picos con la cucarda roxa y espada de ordenanza, y de ningun modo sombrero redondo de paisano; obligándoles á hacerse el uniforme, como está dicho para los demas oficiales, luego que estén reemplazados en sus empleos.

III Que cuiden los gefes de que los uniformes de los oficiales sean iguales en su hechura al modelo aprobado, y del mismo modo los pantalones, sin permitir en ellos bordados ni otros adornos que no estén establecidos de Real orden en los respectivos regimientos, y que no haya en esta y demas prendas la menor contravencion, sin excederse del tamaño de las charreteras que por divisa usan los capitanes y subalternos, arreglándolas al tamaño que está mandado, evitando el excesivo coste y luxo que ahora se advierte; y para que en el uso de esta prenda haya una igualdad en todo el ejército, los inspectores de todas armas arreglarán dos ó tres charreteras que presentarán á S. M. por el ministerio de la Guerra, á fin de que eligiendo S. M. la que tenga por conveniente, sirva de modelo á todos los cuerpos de infantería, caballería, Casa Real y privilegiados. Del mismo modo cuidarán de que las espadas sean las aprobadas en los cuerpos de cada arma, y lo mismo las hebillas de los zapatos quando no usen de la bota. Que se prohíba á los oficiales y cadetes todo uso de gorras, debiendo llevar siempre el sombrero de tres picos con la escarapela encarnada. Asimismo el uso de los pendientes en todas las clases del ejército, sin excepcion alguna, desde la mas alta hasta la del soldado y tambor: y lo mismo las espaditas cortas que están prohibidas por Reales pragmáticas, debiendo llevar hasta los generales espadas regulares ó sables.

Que se permita en los mismos términos que se hacia antes de la revolucion el uso de vigote corto á las clases de granaderos y gastadores de toda la infantería, á los carabineros, y á los que en la actualidad sean individuos de los regimientos de caballería; dexando sin embargo á los oficiales de estos cuerpos la libertad que ántes tenian de no usarlos, y prohibiéndose á los demas oficiales y tropa de los regimientos de infantería de línea y ligeros, Casa Real, artillería é ingenieros, y aún á los de caballería que

estén fuera del regimiento por ascenso ó retiro. Del mismo modo se prohibirá á todos en general el que dexen crecer la barba y patilla con la extension que algunos la llevan, dexando la patilla que pase un poco de la extremidad de la oreja, á fin de que se vea en esta parte una uniformidad en todo el ejército, como debe haberla, y la ordenanza lo exige en todas las prendas, y aun en el adorno del pelo de la cabeza.

IV. Que para conseguir una perfecta igualdad de los uniformes respectivos á cada arma los inspectores y gefes de los cuerpos de Casa Real propongan á S. M. para su soberana aprobacion, y presenten modelos de las casacas, vueltas, cuello y solapas, procurando que sea igual la hechura en los cuerpos de cada arma, aunque sean diferentes sus colores, y que en todos se prefiera la solapa recta, como la mas proporcionada para el abrigo de que tanto necesitan el oficial y el soldado en el rigor del invierno, y obligando á todos á usarla igual al modelo que S. M. tenga á bien aprobar.

V. Que los cadetes lleven sobre las armas el uniforme de la propia hechura que el soldado, aunque de calidad mas fina; pero que fuera de los actos del servicio puedan usar en lugar de la chaqueta corta y morrion sombrero con casaca de uniforme rigoroso, con las mismas divisas que el soldado, pero del tamaño y hechura que lo lleven los oficiales; permitiéndoles tambien en tiempo de lluvias usar de sobretodo ó levita encima del uniforme precisamente, y no de otro modo, llevando en una y otro los cordones que les distingue del soldado, y en los regimientos de guardias de infanteria en que no los usan las sardinetas ó galones blancos en el cuello y vueltas del sobretodo ó levita; y todos siempre la espada de ordenanza.

VI. Que los contraventores en qualquiera de los artículos antecedentes puedan ser arrestados por qualquiera de los gefes militares, aunque no sean de su cuerpo; y que se dé cuenta á S. M. del que incurriese para su soberana determinacion.

VII. Que quando los generales vistan de paisanos, como les está permitido, lleven siempre la faja que les esta señalada, y sin ella se les prohiba el traje de paisano: que quando lleven el uniforme de tales generales, ó el de los cuerpos donde sirvan ó hayan servido (segun las Reales órdenes que rigen en el asunto) usen del uniforme rigoroso, igual en todo á los demas oficiales

del mismo cuerpo; prometiéndose S. M. del amor á su Real Persona, y del zelo que tiene acreditado por su mejor servicio tan benemérita clase, que serán los primeros en dar exemplo al ejército en arreglarse en sus trages al espíritu del mencionado Real decreto, usando no solo de las formas y hechuras de los uniformes de gala, media gala y pequeños, que están señalados por diferentes Reales órdenes, sino del tamaño del bordado que á cada uno de estos corresponde; y está igualmente determinado de Real orden; debiendo ser el de los últimos estrecho, y usarlo tambien en el frac de color azul en cuello y vueltas, que el uso tiene autorizado por su poco coste, pero sin excederse en dibujos arbitrarios; lo que obligará á que los subalternos no se propasen tambien á contravenciones en sus trages, que tanto perjudican á la verdadera disciplina de los cuerpos, y que no pueden cortarse de raiz sin dar primero el exemplo los gefes superiores.

VIII. Que S. M. hace responsables á los coroneles de los regimientos, inspectores, capitanes generales, gobernadores y comandantes de qualquier distrito de la mas exácta observancia de estas sus Reales órdenes; debiendo tener entendido que merecerá su Real desagrado el que por indolencia, suavidad ó poco zelo disimule la menor contravencion; y por el contrario que merecerán su aprecio los que se dicen con toda energía al remedio de este importante punto hasta ver resrablecido en el ejército aquel admirable orden y uniformidad que produjo en su tiempo el Real decreto de 17 Marzo y Real orden de 31 de Mayo de 1785, á fin de que desaparezcan los infinitos desórdenes que ahora se cometen á la sombra del disfraz de paisanos, que con tanta libertad se usa por todas las clases. Que quitándolas las ocasiones de luxo con la observancia de sus Reales decretos, y establecida así la uniformidad en el uso del vestuario y de sus prendas, podrán los gefes de los Regimientos observar mejor la conducta de sus oficiales, y contribuirá eficazmente á que estos en las sociedades y concurrencias á cafés, teatros y demas parages públicos donde asistan se comporten con el decoro y decencia que exigen sus graduaciones, y demuestra el uniforme que visten, y tambien á que usen con sus gefes, quando les encuentren en las calles y paseos, aquella atencion tan encargada en la ordenanza general, y que tienen olvidada en el día, pasándose muchos por delante de los generales sin la menor demostracion de política, ni hacerles

ningun caso; siendo tambien la voluntad de S. M. que al mismo tiempo las demas clases del estado guarden á los oficiales, por el uniforme que visten, aquel respeto y atencion que está recomendado por el referido decreto de 17 de Marzo de 1785, y á que son tan acreedores los ilustres defensores de la Patria.

Finalmente, espera S. M. que libres los Gefes de estos cuidados, se dedicarán con todo esmero á que en sus regimientos se establezca y se siga la instruccion de ordenanza, no solo respecto á la tropa, sino á los oficiales, á fin de que puedan mandar sus compañías con acierto; y sepan, quando se les presente ocasion, conducir las con espíritu á la victoria; cuidando tambien muy particularmente que se siga la táctica que esté mandada observar sin la menor alteracion, estableciendo en todas las armas la mayor uniformidad en evoluciones y toques de guerra, prohibiendo á los tambores la arbitrariedad con que así en esta Corte, residencia de S. M., como en otras plazas y cuarteles, se les oye tocar las marchas francesas, quando acompañan las guardias, y aún quando van con los batallones y sus gefes á la cabeza; lo que ademas de ser una contravencion á lo mandado sobre este punto de usarse de otra marcha que la española, es muy reparable y sensible, así á los vecinos de este heroico pueblo de Madrid, como de otro de la Península, oir tocar, contra lo que era de presumir, á los regimientos españoles aquella misma marcha, que con horror y espanto han estado oyendo el espacio de seis años á las tropas enemigas que los han tratado con tanta opresion é inhumanidad. Y como este desorden, que consiste principalmente en los gefes y oficiales que lo permiten, toleran y autorizan, es igualmente necesario que se corrija y enmiende prontamente, lo manda así S. M. haciéndoles responsables de la menor contemplacion ó disimulo en él.

Todo lo que comunico á V. de Real orden para su inteligencia, y que disponga su mas puntual cumplimiento en la parte que le corresponde. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 20 de Febrero de 1815.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.